

MIS NIETOS Y LA PANDEMIA

Mis nietos, seguramente a esta hora temprana que me asalta el insomnio, Dormidos están. Encerrados en sus casas, como la mayor parte de la humanidad. Ellos, mis nietos, algún día recordarán, cuando el mundo entró en pausa, Las escuelas se cerraron, las clases se detuvieron. De un momento a otro, el planeta entero cambió, ya papá, ya mamá, no salen a trabajar. La abuela aislada en su casa se encuentra y no la pueden visitar. No más parques, ni juegos brillantes, ni pasar a la heladería y una paleta o nieve disfrutar. el mundo se detuvo. Mis nietos aún no advierten que un nuevo orden de vida, les tocará vivir. Sea de amor y esperanza, y no de violencia y crueldad. mis nietos, y miles de niños más, encerrados están. Ahora conviven más con mamá y papá. Constantemente sus manos tienen que lavar. Papá sale de compras, y al regresar, casi se tiene que desnudar, dejar sus zapatos en el umbral, no se besa ni se abraza más con mamá. La abuela en su casa sola está. Ora, medita, practica yoga, trabaja desde casa y el tiempo volando se va. Cierta está que sus nietos protegidos en casa están. Una vez a la semana, la abuela un regalo se da, sale de compras, siente la primavera, el viento que la acaricia, los pájaros que ajenos al virus cantan y las jacarandas en flor. Su corazón canta, siempre con la esperanza de que el legado a sus nietos, no sea de muerte y temor, sino un orden mundial mejor de amor, paz y compasión.

Delia González de la Vega.

E. mail: aidelluna@yahoo.com.mx

Cel. 5539661070